

EL VERANO DEL RÍO

Tu sonrisa podría iluminar mil calles si quisiera, pero es tímida y secreta. Tus ojos, que brillan como luceros, son el despertar de mi alma. Tu sonrisa el motivo de mis alegrías y tu llanto el de mis tristezas.

Si de mi se tratara, la muerte tan solo sería un puente entre tu alma y la mía... Pero te fuiste y jamás llegaste a lo que querías.

Por eso, con el nudo más grande en la garganta porque jamás pensé que me despediría tal día como hoy, un 7 de julio a las orillas del Ebro y bajo el puente de los leones, sólo me queda el deseo de que algún día tu alma y la mía vuelvan para bailar un vals.